

Madrid, 4 de diciembre (1801)

Amable hechizo del alma mía:

En el correo pasado escribí a ud. el feliz éxito que tuvo mi importuna impertinencia, en que pidiesen a ud., y cuyos efectos ya sabrá ud. complacer, pues considero que, aunque no haya eso de amor, por lo menos humanidad no deja (de) haber en el benévolo corazón de ud., siendo así ud. debe complacerse de ver que me hallo casi en el camino de alcanzar la dicha que con mayor ansia deseo, y cuya pérdida me sería más costoso que la muerte misma.

Apreciable Teresa: No deje ud. de escribirme todo cuanto haya, porque si he de hablar con verdad, no tendré momento tranquilo, hasta que no sepa cómo padre ha tomado lo de mi tío, pues el deseo todo se lo teme.

El M (arqué) s (de Ustáriz) me preguntó si había escrito a ud. y no pude menos que decirle que sí. Escribo a padre en éste, dándole noticias de los tíos. De quien será de ud. mientras

viva, y quizá aunque muera

S.B.

P.D. No prodigue ud. tanto sus cartas, porque ya no tengo dinero con qué sacarlas de tantas que vienen en todos los correos.